

# Memorias de una Crisis

Pastor: Oscar Arocha

Junio 2, 2019

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y había cuatro leprosos a la entrada de la puerta, y se dijeron el uno al otro: ¿Por qué estamos aquí sentados esperando la muerte? Si decimos: “Vamos a entrar en la ciudad,” como el hambre está en la ciudad, moriremos allí; y si nos sentamos aquí, también moriremos. Ahora pues, vayamos y pasemos al campamento de los arameos. Si nos perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, pues moriremos. Y se levantaron al anochecer para ir al campamento de los arameos. Y cuando llegaron a las afueras del campamento de los arameos, he aquí, no había allí nadie. Porque el Señor había hecho que el ejército de los arameos oyera estruendo de carros y ruido de caballos, el estruendo de un gran ejército, de modo que se dijeron el uno al otro: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros. Por lo cual se levantaron y huyeron al anochecer, y abandonaron sus tiendas, sus caballos y sus asnos y el campamento tal como estaba, y huyeron para salvar sus vidas. Cuando llegaron los leprosos a las afueras del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y se llevaron de allí plata y oro y ropas, y fueron y lo escondieron; y volvieron y entraron en otra tienda y de allí también se llevaron botín, y fueron y lo escondieron. Entonces se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, pero nosotros estamos callados; si esperamos hasta la luz de la mañana, nos vendrá castigo. Vamos pues, ahora, y entremos a dar la noticia a la casa del rey.” (2 Reyes 7:4-9)

Esta historia se inicia así: “Entonces Eliseo dijo” (v1); o en aquel momento o circunstancias se pronunció. La situación fue de una gran crisis nacional en la tierra de Israel. Dicha crisis o hambruna vino en castigo por su pecado, y de manera particular la ciudad fue sitiada por el ejército sirio. La espada no había entrado, pero su estado era peor, morían de hambre. Peor que si hubiesen entrado dentro de sus muros. *Sus torturadores eran sus propios estómagos.*

La crisis fue tan grande que cosas despreciables, ahora vinieron a ser muy apetecidas. El burro un animal inmundo, de pronto se hizo como un sabroso filete, y el estiércol de paloma una basura, un rico cereal, nótese: “Hubo gran hambre en Samaria; y he aquí, la sitiaron, hasta que la cabeza de un asno se vendía por ochenta siclos de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de paloma por cinco siclos de plata” (6:25). El costo de la vida subió de manera extraordinaria. El dinero llegó a valer tan y tan poco, que mucho dinero se necesitaba para poder comer de la cabeza sancochada de un burro, o de la cacá de una paloma. Esa calamidad vino por el

pecado de los hombres. En aquel tiempo algunos tuvieron la dicha de verlo como un castigo divino, y no tanto como culpa exclusiva de malos hombres.

El estudio será así: **Uno**, Eliseo anuncia un extraordinario alivio (v1-2). **Dos**, El favor divino se hace presente (v3-8).

## I. ELISEO ANUNCIA UN EXTRAORDINARIO ALIVIO

**El anuncio de la solución.** A pesar de las provocaciones del rey, sus oficiales y el pueblo contra Dios, Eliseo trae buenas noticias al rey: “Entonces Eliseo dijo: Oíd la palabra del SEÑOR. Así dice el SEÑOR: “Mañana como a esta hora en la puerta de Samaria, una medida de flor de harina se venderá a un siclo, y dos medidas de cebada a un siclo” (v1). El miserable Israel, miserable física y espiritualmente, ahora ve un final feliz a sus crisis. Sólo se necesita un día de paciencia para que se termine el asedio de Sirios y la hambruna: “Mañana como a esta hora.” De aquí se infiere: *Dios nunca llega tarde. La liberación divina pudiera no estar de acuerdo con nuestras expectativas, pero no será más allá de Sus sabios consejos.* Dichoso el hombre que confía en el Señor. Bendita sea la misericordia del Señor, porque mientras los hombres dicen: De nada vale seguir esperando. Entonces Dios dice: “Mañana”. La ocasión era propia para derramar sus juicios, ellos decían merecerlo, sin embargo condesciende con una extraordinaria misericordia. Aprendemos una lección de fe: *Que la extrema impotencia o debilidad de los hombres es una ocasión muy propia para Dios magnificar Su poder y misericordia. A veces será la sabiduría divina, hacernos sentir en la peor condición, y a seguidas el inicio de nuestra mejor situación.*

Uno de los oficiales del rey dijo, que no se veía solución al problema. Oigamos: “El oficial real en cuyo brazo se apoyaba el rey, respondió al hombre de Dios, y dijo: Mira, aunque el SEÑOR hiciera ventanas en los cielos, ¿podría suceder tal cosa? Entonces Eliseo dijo: He aquí, tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello” (v2); sin embargo la misericordia divina dijo: “Mañana”. Las profecías del Cielo, antes de que se cumplan son difíciles de entender. Ningún espíritu humano puede leerlas correctamente de antemano, sino por el espíritu que las reveló. La sabiduría nuestra será, no tanto entenderlas, sino confiar en Dios. Es tonto e injurioso contra el Señor cuestionar una posibilidad cuando conocemos el mensaje de Dios. Lo propio es traer a nuestro corazón que nuestro Dios es Omnipotente, y puede hacer todo cuánto quiera. El que multiplicó el aceite de la viuda, que sacó agua de la roca, también puede dar abundancia de pan sin necesidad de abrir las ventanas de los cielos. Pero recordemos que Dios castiga al hombre que desconfía de Su Palabra, óigalo: “Entonces Eliseo dijo: He aquí, tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello” (v2). Es justo, que el hombre no pueda disfrutar lo que no cree.

## II. EL FAVOR DIVINO SE HACE PRESENTE

Esta parte puede ser dividida en tres asuntos: Cuatro leprosos analizan su estado (v3-5). El Señor ahuyenta los sitiadores (v6-7). Los leprosos reciben y dan (v8-9).

**Cuatro leprosos analizan su estado.** Imaginemos la escena: Cuatro hombres enfermos frente a una ciudad sitiada, y una hambruna que los devora; desahuciados: “Había cuatro leprosos a la entrada de la puerta, y se dijeron el uno al otro: *¿Por qué estamos aquí sentados esperando la muerte?*” (v3). No veían otra cosa que no fuese muerte. Estaban entre la espada y la pared: “Si decimos: *“Vamos a entrar en la ciudad,”* como el hambre está en la ciudad, moriremos allí; y si nos sentamos aquí, también moriremos. Ahora pues, vayamos y pasemos al campamento de los arameos. Si nos perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, pues moriremos.” (v4). A sus espaldas, hambre dentro de las paredes de la ciudad; en su frente la espada del enemigo. Entre dos males escogieron el menor, la hambruna era peor que caer en manos de los Sirios. *En la ciudad había certeza de muerte, con los Sirios esperanza de compasión.* El hambre no sabe de compasión, o que era más fácil morir por la espada que por hambre, con el hambre hay tortura, con la espada no siempre. Así que, hubo debate o discusión entre ellos.

Como dice el **refrán**: *El estomago tiene cara de hereje, o que el hambre no los dejaría ni siquiera dormir, así que lo más sabio era resolver lo más rápido posible y eso hicieron.* Pusieron mano a la obra, que lo despacharan rápido o tuvieran compasión: “Se levantaron al anochecer para ir al campamento de los arameos. Y cuando llegaron a las afueras del campamento de los arameos, he aquí, no había allí nadie.” (v5). Sorprendidos, un silencio total cubría el campamento, sólo se oían los ruidos de sus propias pisadas y el latir acelerado del miedo de sus corazones suplicando compasión de los Sirios. Ciertamente que la providencia siempre obra a favor de la misericordia divina, porque entraron tan pronto como los sitiadores fueron ahuyentados: “Se levantaron y huyeron al anochecer” (v7). Los leprosos no sabían de esto, pero Dios había obrado.

**El Señor ahuyenta los sitiadores.** Cuan fácilmente puede el Omnipotente confundir el poder del fuerte y la política de los inteligentes. Dios llenó de pánico los corazones de los arrogantes Sirios, huyeron. **Pregunta:** ¿por qué huyeron? “Porque el Señor había hecho que el ejército de los arameos oyera estruendo de carros y ruido de caballos, el estruendo de un gran ejército, de modo que se dijeron el uno al otro: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.” (v6). Huyeron para preservar sus vidas. Su terror fue la salvación de Samaria.

Ahora llamamos su atención sobre un hecho que puede ser consolador para el alma que tiene fe, y es como una misma visión es consuelo a uno y terror a otros. Hagamos un contraste: “Cuando el que servía al hombre de Dios se levantó temprano

y salió, he aquí que un ejército con caballos y carros rodeaba la ciudad. Y su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos? Y él respondió: No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos. Eliseo entonces oró, y dijo: Oh SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea. Y el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.” (6:15-17). El siervo vio el ejército del Señor y fue consolado, fortalecido. En cambio los Sirios oyeron el “Estruendo de carros y ruido de caballos, el estruendo de un gran ejército,” y salieron espantados. Sólo ellos oyeron los ruidos, ni Eliseo ni los leprosos se percataron de lo que ocurría.

El Dios en quien tú confías, se burla de los planes del hombre insolente, y frustra sus consejos en vergüenza: “Por lo cual se levantaron y huyeron al anochecer, y abandonaron sus tiendas, sus caballos y sus asnos y el campamento tal como estaba, y huyeron para salvar sus vidas” (v7). Estos Sirios regresaron a sus casas avergonzados. Imaginemos la vergüenza que sentirían al saber luego que Israel no había alquilado ejército alguno contra ellos. Ellos no podían ver que Dios estaba tras esa proeza, como tampoco ahora el incrédulo puede ver que el Señor Reina.

**Los leprosos reciben y dan.** El miedo de los leprosos ahora comienza a transformarse en seguridad: “Cuando llegaron los leprosos a las afueras del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y se llevaron de allí plata y oro y ropas, y fueron y lo escondieron; y volvieron y entraron en otra tienda y de allí también se llevaron botín, y fueron y lo escondieron. (v8). Los que tienen oro y plata, por lo general lo esconden, o que los leprosos buscaron y rebuscaron al antojo. Tomaron de lo mejor. Mire cuán fácil es para Dios llevar un hombre de la necesidad al exceso. Y cuán lejos puede llevarnos el egoísmo, se olvidaron del bien común. No fue hasta que sus estómagos, manos y ojos estuvieron llenos que se acordaron de la hambruna de Israel.

Cuando la glotonería le salió por los poros, se acordaron del hambre de sus hermanos, y fue allí cuando la conciencia encontró lugar para el remordimiento: “Entonces se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, pero nosotros estamos callados; si esperamos hasta la luz de la mañana, nos vendrá castigo. Vamos pues, ahora, y entremos a dar la noticia a la casa del rey.” (v9). La propia naturaleza humana enseña que es una injuria social engrosar en bendiciones materiales, y no pensar en el bien de nuestra comunidad. Ellos estaban enfermos de lepra, pero ni aun eso anuló la voz de sus conciencias: “Se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, pero nosotros estamos callados; si esperamos hasta la luz de la mañana, nos vendrá castigo.” (v9). La Ley de Dios en sus conciencias les presionó para favorecer la gente de la ciudad, y ellos mismos se librarán así de un mal mayor. Resolvieron de inmediato: “Vamos pues, ahora, y entremos a dar la noticia a la casa del rey”. Se presentaron a las autoridades, aun siendo el rey un impío, y uno de los causantes del castigo divino. Las crisis no nos exoneran de pagar la debida reverencia y respeto a los gobernantes.

La fidelidad de Dios a Sus Palabras y promesas fue confirmada: “2 Reyes 7:16 Y el pueblo salió y saqueó el campamento de los arameos. Entonces una medida de flor de harina se vendió a un siclo y dos medidas de cebada a un siclo, conforme a la palabra del SEÑOR.. Y el rey puso a cargo de la puerta al oficial real en cuyo brazo se apoyaba; pero el pueblo lo atropelló a la puerta y murió, tal como había dicho el hombre de Dios, el cual habló cuando el rey descendió a él. Aconteció tal como el hombre de Dios había hablado al rey, cuando dijo: Mañana a estas horas a la puerta de Samaria serán vendidas dos medidas de cebada a un siclo y una medida de flor de harina a un siclo. Y el oficial real, había respondido al hombre de Dios, diciendo: Mira, aunque el SEÑOR hiciera ventanas en los cielos, ¿podría suceder tal cosa? Y Eliseo dijo: He aquí, tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello. Y así sucedió, porque el pueblo lo atropelló a la puerta, y murió.” (v16-20). Hoy es más barato un seah de harina fina, que ayer de caca de paloma.

*Hemos visto: Memorias de una crisis: En eso el profeta Eliseo anuncia un Extraordinario Alivio (v1-2). Además cuando el favor divino se hace presente, la cual se dividió también en tres: Cuatro leprosos analizan su estado (v3-5). El Señor ahuyenta los sitiadores (v6-7). Los leprosos reciben y dan (v8-9).*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: En tiempos de crisis la impaciencia y desconfianza agravarían tu mala situación.** Tu sabiduría ha de ser decir honestamente: “Que el Señor haga conmigo lo que El quiera”. No importa el extremo de tu necesidad, tristeza, turbación, angustia, o cualquier otra calamidad personal; aun así, el Señor es bueno y para siempre es su misericordia. Si desesperas porque Dios es justo en castigar la maldad, entonces estarías desafiándole. Dios es desafiado cuando murmures bajo Su corrección, y esto cuando tú veas que su favor contigo se dilata. Despreciar la corrección divina es síntoma de desvarío espiritual, es impiedad, locura. Espera en Dios tranquilamente es lo que llamaríamos, vivir por encima de las circunstancias. Tu presente circunstancias pudiera ser calamitosa, sin embargo si tu esperanza está en Cristo es como si vivieras el cielo sobre la tierra.

La vida que da Cristo es eterna, nunca se gasta ni jamás te cansarás de ella. Recuerda esto: “El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; nuestro baluarte es el Dios de Jacob” (Salmos 46:7).

**2. Amigo: Sea el caso del oficial del rey ejemplo para ti.** Ellos estaban pasando hambre profunda, Dios le promete comida abundante para el próximo día, pero el oficial no lo creyó, y así mismo pereció. Ese es tu caso: Cristo hoy promete felicidad perpetua para ti, pero tú no lo cree. No quieres arrepentirte, tú no crees que en Jesús hay perdón, y promesa de vida eterna. Solemnemente te digo, que si no lo crees, tú también perecerá tal cual el oficial.

Por tanto, ahora mismo, pídele a Dios que perdone tu incredulidad , que te de un nuevo corazón de fe, y recibirás la promesa de felicidad perpetua.

AMÉN